

DOS AMIGOS Y UN DESTINO TRÁGICO. RECURSOS LITERARIOS DE PLUTARCO EN LA PRESENTACIÓN DE LA ESCENA DE CLITO Y ALEJANDRO (PLU., ALEX. 50.1-7)

Aurelio Pérez Jiménez
Universidad de Málaga

A los estudiosos de la obra de Plutarco les es conocida la posición crítica que el moralista adopta al menos en el plano teórico contra los poetas y, en general, contra todos los géneros poéticos. Esto, como puede suponerse, tiene su explicación en la actitud al respecto de que hizo gala su admirado Platón, a quien tan a la letra sigue en muchos de sus tratados éticos y, a menudo también, en las reflexiones filosóficas y morales que enriquecen la narración de sus *Vidas*. Pero, aunque profundamente platónico, este erudito del siglo I/II d.C. suele sorprendernos por su maestría en el uso de los procedimientos retóricos con que embellece el revestimiento formal de las descripciones, pensamientos, discursos y anécdotas que han convertido las *Vidas Paralelas* en una obra clásica de la literatura griega. También puede sorprender que quien tiene semejantes principios teóricos sobre la poesía, menospreciada frente a la prosa histórica que, como él mismo dice, se ajusta más a la realidad y tiene mayor fuerza educativa, recurra tan a menudo a los poetas para embellecer su relato y no prescindiera muchas veces de sus estructuras formales, de sus imágenes, de sus redundancias léxicas e incluso, de cuando en cuando, de sus ritmos, pese al principio retórico que los considera evitables para las cláusulas de los miembros y períodos de la prosa. En la misma línea va de igual modo la aparente excepcionalidad, demasiado frecuente para ser considerada tal, con que nuestro autor aplica los recursos dramáticos para dar vida a muchas de las situaciones en que se encuentran sus héroes o los antagonistas de éstos y para emocionar al auditorio de sus biografías con la recreación visual y sonora de sus conflictos que alcanza el clímax en un gesto, en una palabra o en una acción puntual de los personajes implicados. Esta competencia teatral de Plutarco, que va más allá del simple recurso aislado a los procedimientos de la escena para convertirse en un principio metodológico con que se estructura la biografía de algunos personajes como Demetrio, Mario, Antonio y otros, da vida sobre todo a la expresión formal de las anécdotas en las que, por principio, el escritor presenta de manera escueta el relato más amplio de los documentos históricos para llamar nuestra atención sobre la psicología y las decisiones críticas de sus actores. Lo he hecho ya en un par de situaciones, como el encuentro de Pericles con Anaxágoras o la aceptación por Alejandro de la medicina ofrecida por Filipo de Acarnas y hoy quiero introducir, desde esta perspectiva, el análisis de otra anécdota también de la *Vida de Alejandro*: La muerte de Clito a manos de éste. Razones de extensión me impiden hacer aquí una presentación como me gustaría de todo el pasaje, que dejo para otras ocasiones. Así que me centraré solo en sus preliminares, que dan buena cuenta de las circunstancias fatales que llevaron al enfrentamiento entre dos fieles amigos, sin que ni uno ni otro pudieran evitar su destino. Este perfil sobrehumano y religioso, tal como se nos presenta en Plutarco, es original del Queronense, aunque cuente con precedentes de la misma índole, pero distintos, en la tradición utilizada por nuestro biógrafo.

De manera muy resumida, el suceso en Plutarco se presenta como sigue: Resuelta por Alejandro la conjura de los hijos de Parmenión, con la muerte de Filotas y, pese a su presumible inocencia, también de éste, Alejandro, imbuido de los hábitos y del boato externo del rey de Persia, durante su estancia en Samarcanda (328 a.C.) recibe unos frutos griegos de gran belleza y punto de maduración. Llama a su amigo Clito para que los comparta con él, y este deja sin terminar un sacrificio y acude inmediatamente a la llamada de su amigo. Cuando llega Alejandro ya ha realizado una ofrenda a los Dioscuros y está en medio del banquete bebiendo con sus amigos más jóvenes y escuchando unos versos compuestos para ridiculizar a los macedonios por haber

sufrido recientemente una derrota a mano de los bárbaros. Se encuentra con un choque de generaciones. Los viejos de la corte de Alejandro, con los que Clito sintoniza, están incómodos ante la burla; Alejandro y sus amigos más jóvenes, por el contrario, animan a seguir con sus burlas al cantor y al poeta. Es entonces cuando Clito interviene echando en cara a Alejandro que humillen a los macedonios derrotados por un desafortunado incidente. Alejandro le reprocha que llame infortunio a la cobardía y va al ataque personal, obligándolo a defenderse; Clito da rienda suelta entonces a su lengua y expresa sus pensamientos: que lo que él llama cobardía le salvó la vida en Gránico y que, si él mismo ha podido presumir de ser hijo de Amón, renunciando a la paternidad de Filipo, lo debe a los macedonios. Alejandro se enfada y, a falta de otra cosa, le lanza una manzana de la mesa, mientras busca su puñal, que ha sido apartado prudentemente por uno de sus guardias; al no encontrarlo, pide al trompeta que de la señal de llamada al ejército, como si fuera objeto de una conspiración. Los viejos tratan de calmar los ánimos del rey y se llevan fuera a Clito por la fuerza; pero este vuelve por otra puerta y, cuando ya está entrando, Alejandro lo atraviesa con una lanza que ha cogido a uno de sus soldados, muriendo aquél en el acto. En ese momento todos quedan en silencio y el rey, arrepentido, saca la lanza del cuerpo muerto de Clito con la intención de clavársela a sí mismo en la garganta, pero lo impiden los compañeros que se lo llevan de la habitación. El resto es una larga noche de gritos y silencio que termina cuando entran el adivino y Calístenes para consolarlo y lograr que recobre la razón. Sólo reacciona cuando el adivino le hace ver que lo ocurrido no es culpa suya, sino de ese destino que ya se le había anunciado por medio de prodigios y sueños, con lo que a modo de composición anular, la anécdota se cierra con los mismos elementos que la abrían en este relato de Plutarco.

Además de los dos capítulos de la *Vida de Alejandro* de Plutarco, que acabo de resumir, y de alusiones en el capítulo 13 de la misma¹ y en otras dos obras del *Corpus moralium*, la anécdota nos ha llegado por otras tres fuentes literarias². Estos pasajes aportan detalles que permiten conocer la originalidad del enfoque de la anécdota plutarquea y que amplían, en algún caso de forma excesiva, el relato de la misma.

Arriano (*Anab.* 4.8-9.6) subraya el contexto festivo y religioso de la anécdota, pero atribuye el suceso a un castigo de Dioniso (que no aparece en el relato de Plutarco) que se venga o bien por Tebas³ o bien porque Alejandro cambió su fiesta tradicional en favor de los Dioscuros. El enfoque del suceso, como venganza de Dioniso, silencia a propósito de las discusiones habidas en el banquete la humillación a los viejos macedonios para centrarlas sólo en la paternidad divina del rey, comparado a sus hermanastros, los Dioscuros y el propio Heracles. Aquí es donde interviene Clito apuntando que ni las gestas de Alejandro fueron superiores a las de esas divinidades y héroes ni fueron suyas exclusivamente, sino compartidas con los macedonios. La gota que colma el vaso, en esta versión, es cuando los aduladores de Alejandro minimizan las gestas de Filipo, comparadas con las de éste. Clito entonces defiende los hechos de Filipo y recuerda a Alejandro que le salvó la vida en Gránico mostrándole su mano derecha. En ese momento Alejandro se lanza sobre él, aunque es interceptado por los compañeros. Como Clito continuaba con sus críticas, Alejandro dio un salto y cogiendo la lanza de un guardia, lo mató. En esta versión se añade que el arma pudo ser una sarisa de un guardia. Arriano ofrece además otra versión sobre el incidente atribuida a Aristobulo y que coincide con Plutarco: Que Clito fue sacado por los compañeros (Tolomeo), pero volvió y, al toparse con Alejandro, éste lo mató con la sarisa.

¹ *Alex.* 13.4: ὅλως δὲ καὶ τὸ περὶ Κλεῖτον ἔργον ἐν οἴνῳ γεγόμενον, καὶ τὴν πρὸς Ἴνδοὺς τῶν Μακεδόνων ἀποδειλίαν, ὡς περὶ ἀτελεῖ τὴν στρατείαν καὶ τὴν δόξαν αὐτοῦ προεμένων, εἰς μῆνιν ἀνήγαγε Διονύσου καὶ νέμεσιν. *De adul. et am. Mor.* 71C; *De virt. Mor.* 449E; *coh.ira. Mor.* 458B; *ad princ.ind. Mor.* 781A;

² D.S., XVII 27, dedicaba este capítulo al incidente (Περὶ τῆς εἰς τὸν Διόνυσον ἀμαρτίας καὶ τῆς παρὰ τὸν πότον ἀναίρεσως Κλεῖτου); Sen., *Ep.* 83.19; *De ira* 3.17,1; Curt., *Hist. Alex.* 8.1,20-2,12; Justin., XII 6.1-16; Arr., *Anab. Alex.* 4.8-4.9,6; 4.14,2; cf. Dio Chr., LXIV 20.

³ Detalle que, sin embargo, Plutarco conoce como justificación del propio Alejandro, según hemos visto en *Alex.* 13.4.

Arriano atribuye el suceso a la insolencia de Clito y a la cólera y bebida de Alejandro (9.1). En cuanto a lo sucedido después, según Arriano, Alejandro, arrepentido, trató de matarse con la sarisa; pero cuenta también la versión de que se retiró a su cama donde se lamentaba invocando a Clito y a la hermana de éste, que fue su propia nodriza. Durante tres días estuvo sin comer ni beber, abandonando su higiene personal. En este caso, los adivinos atribuyen la causa del infortunio a la venganza de Dioniso, por lo que hizo un sacrificio en honor del dios y el sofista Anaxarco lo consoló identificando sus hechos como rey con la justicia.

El relato de Curcio es más autónomo. Se contextualiza con la invitación de Alejandro a un banquete (celebrado en honor de Clito y no de los Dioscuros) antes de partir para hacerse cargo de la provincia encomendada a él y no hay alusión alguna al sacrificio que estaba realizando Clito ni a los presagios negativos que son fundamentales en el relato plutarqueo. Aquí el incidente se centra casi exclusivamente en la presunción de Alejandro (en esta versión es él mismo y no los aduladores) de que sus gestas son superiores a las de Filipo, reivindicando como propia la de Queronea. Curcio establece una diferencia entre los jóvenes, que oyen estas jactancias de Alejandro con placer y los viejos, disgustados por el menosprecio a Filipo. Clito asume de manera casi exclusiva el parecer de éstos y su actitud es la causa de su muerte. En cuanto a ésta, no hay referencias ni a la manzana que le arroja Alejandro en Plutarco, ni a la salida y entrada posterior de Clito, ni a la cortina de la puerta, que parece ser un elemento con función dramática importante en el relato de Plutarco. En esta versión, Alejandro se dirige a la puerta de la tienda y coge una lanza de un soldado; allí espera a que salga Clito, que es el último en hacerlo, y le da muerte.

Aunque no es de las anécdotas de Plutarco que más interés ha suscitado (de hecho, su influencia en el arte es mucho más limitada que otras a las que antes me he referido), la crítica moderna discute algunos aspectos importantes de la misma, como su papel en la imagen que Plutarco quiere dar del personaje, la enseñanza moral que se desprende de ella y, en otras fuentes literarias, el papel religioso del suceso, entendido por Arriano y tal vez por Curcio Rufo (que atribuye esa suposición al propio Alejandro), como una venganza de Dioniso por la destrucción de Tebas o por haberle sustraído Alejandro una fiesta tradicional de los macedonios en favor de los Dioscuros. Algunos aspectos de la anécdota, como los argumentos de Clito se han relacionado con otros episodios de la *Vida de Alejandro*, en particular con su actitud con respecto a Filipo. Recientemente Renan y, por último, Chrysanthos Chrysantou, en un artículo que aparecerá en el próximo volumen de *Ploutarchos*, nos ofrece un buen análisis de las estrategias narrativas de Plutarco en esta anécdota, así como de las razones filosóficas que subyacen en ella y que forman parte del enfoque original del Queronense.

Asumiendo que en cuanto al planteamiento general de la anécdota, tanto por lo que se refiere a su función en la *Vida de Alejandro* como a su estructura literaria y a su relación textual con otros pasajes de la propia *Vida* poco es lo que puede añadirse, sin embargo, creo que merecen nuestra atención los recursos formales utilizados por Plutarco para transmitirnos el interés especial que suscitó en él este hecho tan fortuito para la voluntad humana y tan premeditado como parte del cumplimiento del destino que es la muerte de un amigo a cargo de otro amigo. La muerte de Clito a manos de Alejandro se convierte así, desde la presentación misma de su contexto, en una representación trágica a la que se adecuan tanto los elementos conceptuales, como, a menudo, también la escenografía, el diálogo en algún momento, los gestos y, sobre todo, los expedientes literarios que el biógrafo pone en juego. Algún estudioso propone que precisamente esos componentes teatrales sugieren la lectura por parte de Plutarco de Aristobulo, como su fuente; pero pienso que el interés dramático en esta anécdota, como en otros ejemplos, va más allá de la simple imitación y hay mucho en ella de la originalidad literaria de Plutarco. No voy a ocuparme de toda la anécdota para ilustrar esas estrategias formales, pues las limitaciones de espacio no lo permiten. Así que centraré mi análisis en la contextualización del suceso, que en Plutarco es muy diferente y bastante más original que en las otras versiones de que disponemos.

En efecto, para Curcio Rufo el banquete en que van a tener lugar los hechos no tiene nada que ver con la fiesta de Dioniso, sino que Alejandro lo organiza precisamente antes de la partida de Clito para hacerse cargo de la Bactriana (por renuncia de Artabazo a causa de su edad) y, aunque no se dice expresamente, da la impresión de que la celebración es en su honor. Curcio Rufo, en este preámbulo sólo introduce elementos que están orientados a inculpar a Alejandro por la muerte de Clito: menciona cómo éste lo salvó en Gránico, que era un soldado veterano de Filipo y que su hermana Helanice era como una madre para Alejandro, quien le había confiado este puesto por su lealtad.

Por su parte, Arriano, que, entre las causas determinantes de la ira de Alejandro, da mayor importancia a la crítica de Clito sobre la filiación divina de Alejandro en detrimento de la paternidad de Filipo, sitúa el banquete en el día de la fiesta tradicional de Dioniso, que Alejandro había transferido a los Dioscuros. Este detalle tendrá una doble función en el desarrollo y desenlace de la anécdota, ya que el debate relacionado con la paternidad divina de Alejandro se abrirá con la adulación de los amigos jóvenes de Alejandro que consideran sus hechos superiores a los de sus hermanastros divinos (los Dioscuros y Heracles) y, al final, porque algunos adivinos atribuirán el suceso a una venganza de Dioniso por este menosprecio. Alejandro prefiriendo esta causa, que lo exime de responsabilidad a él, devolverá la fiesta a Dioniso. En cuanto a Clito, no se menciona que Alejandro lo invitará a él especialmente (como en Curcio y en Plutarco), sino que forma parte de los comensales cuando se suscita la discusión entre ambos. Esto último sucede en el caso de Justino, que se limita a decir que Alejandro invita a sus amigos a un banquete para celebrar los éxitos de Bactriana y pone el acento en el conflicto de generaciones, representado Clito a los viejos macedonios.

Pero, como decíamos, el caso de Plutarco es bien distinto y la introducción a la anécdota resulta bastante mejor elaborada tanto desde el punto de vista de la situación, como del cuidado formal. Encontramos en ella, además de un pequeño prólogo en que el autor reflexiona sobre el significado ético-religioso del suceso (y cuyo análisis dejo para otro lugar), varias partes:

1. FRASE-TÍTULO CON QUE SE PRESENTA LA ANÉCDOTA

Forma parte de los procedimientos retóricos de Plutarco en su presentación de episodios que, por su importancia o interés, quiere delimitar bien, llamando la atención del público. Así ocurre con **ἐπράχθη δ' οὕτως** que no es una frase fruto del azar, sino, en mi opinión, buscada de manera intencionada por el biógrafo para llevarnos al terreno dramático y teatral en que tienen lugar los hechos. En efecto, toda la frase es un docmio típico de la tragedia con sus cinco largas y hace presumir todas las connotaciones patéticas que corresponden a este ritmo.

2. CONTEXTO NARRATIVO-ÉPICO EN QUE SE AMBIENTA INICIALMENTE LA ANÉCDOTA

El pasaje correspondiente, que tiene como responsable al propio Alejandro, consta de dos períodos:

ἤκόν τινες ὀπώραν Ἑλληνικὴν ἀπὸ θαλάσσης τῷ βασιλεῖ κομίζοντες (cr.+sp).

ὁ δὲ θαυμάσας τὴν ἀκμὴν καὶ τὸ κάλλος, ἐκάλει τὸν Κλεῖτον, ἐπιδειῖσαι καὶ μεταδοῦναι βουλόμενος (sp+cor./ba+cor./dáctilo hasta heptemímera).

El **primero**, en el que se expone la situación que abrirá todas las circunstancias iniciales en que se fundamenta la anécdota según la versión de Plutarco, tiene una estructura muy particular. Se abre con el verbo personal ἤκον (durativo) que queda fuera de un conjunto delimitado por el sujeto indefinido (τινες) y el participio κομίζοντες (también durativo). Entre ambos se acumulan sucesivamente sus tres complementos (directo, ablativo e indirecto) que indican los objetos (frutos griegos) la procedencia (de la costa) y, lo más importante, puesto que introduce al protagonista de esta primera parte, el beneficiario (el rey), cuya relevancia está favorecida tanto por la posición final como por su integración en la cláusula **-λεῖ κομίζοντες** (— —).

En cuanto al **segundo período**, está conformado como un quiasmo sintáctico del que queda fuera (y por tanto estilísticamente marcado) el pronombre que representa a Alejandro (ὁ δέ). Por otra parte, Plutarco centra nuestra atención en el otro personaje de la anécdota, que es Clito. El quiasmo presenta los dos participios regidos por el pronombre ὁ δέ, θαυμάσας (1) y βουλόμενος (1) en los extremos, sus complementos directos respectivamente a continuación de su régimen, los sustantivos τὴν ἀκμὴν καὶ τὸ κάλλος (2), o precediéndolo, los infinitivos ἐπιδειξαι καὶ μεταδοῦναι (2) y, ocupando el centro, el predicado ἐκάλει τὸν Κλεῖτον (3). Llamo la atención sobre la redundancia léxica (ἐκάλει Κλεῖτον), la paronomasia κάλλος ἐ-κέλει y las aliteraciones κομίζοντες, κάλλος, ἐ-κάλει Κλεῖτον καί, que dan relevancia precisamente al protagonista de la anécdota con el que Alejandro establece la primera relación, amistosa y bien intencionada; que así es lo evidencian los términos positivos de este período y su relevancia estilística: θαυμάσας está en aliteración silábica con θαλάσσης del período anterior y βουλόμενος, que indica la voluntad positiva de Alejandro con respecto a Clito, lo está con βασιλεύς; se añade además la relevancia que aporta a este participio la posición final. En el nivel rítmico, la cláusula es muy interesante, pues anticipa en cierto modo el valor dramático que (como viene siendo habitual en las anécdotas de Plutarco) confiere el autor también a esta. El coriambo final (βουλόμενος) redondea con su ritmo envolvente la voluntad positiva con que Alejandro hace entrar en el escenario en que tendrá lugar el suceso a su antagonista. Pero, en realidad, y pese a la normativa retórica que impone evitar ritmos poéticos como cláusulas de la prosa, lo que Plutarco propone aquí como tal es un colon del hexámetro dactílico (hasta la heptemímera: καὶ μεταδοῦναι βουλόμενος), lo que da una cierta solemnidad épica a la decisión de Alejandro, en principio alejada todavía de la evolución trágica que impondrán los acontecimientos.

3. LA RELIGIÓN COMO TRASFONDO DE UN DESTINO TRÁGICO

Eliminado cualquier atisbo de malevolencia de Alejandro con respecto a Clito con el contexto que traza el período anterior de este preámbulo, la responsabilidad del suceso que va a tener lugar después queda así en el plano de un destino fatal entre ambos amigos entendido en clave religiosa. Plutarco centra nuestra atención en una negligencia de Clito a propósito de un sacrificio, motivada sí por la fidelidad a Alejandro, pero que justificará el destino de ambos amigos. Todo el pasaje en el que Plutarco desarrolla esta cuestión, marcada por la repetición del lexema del sacrificio, queda estructurado en tres períodos, de los que el primero expone el problema religioso planteado, los siguientes la preocupación e intención de Alejandro por solucionarlo y el último no resolución de ese problema a la llegada de Clito al banquete donde ocurrirán los fatales hechos. Veamos cómo Plutarco utiliza los recursos del lenguaje para subrayar sus mensajes principales:

3.1. El problema religioso

La negligencia de Clito, causa inmediata del suceso está expresada mediante un período amplio formado por tres subperíodos (oraciones personales) en los que los valores aspectuales de los verbos juegan un papel importante, así como el orden de las palabras y la repetición de términos que nos sitúa en ese ámbito religioso.

ὁ δὲ θύων μὲν ἐτύγγανεν, (da+cr)

ἀφεις δὲ τὴν θυσίαν ἐβάδιζε (2/3da),

καὶ τρία τῶν κατεσπρισμένων προβάτων ἐπηκολούθησεν αὐτῷ (2ba).

La unidad de las tres oraciones para conformar un período amplio se logra mediante los pronombres referidos a Clito que lo abren (ὁ δέ) y lo cierran (αὐτῷ).

Los dos primeros subperíodos en asíndeton opositiva (oraciones de μὲν...δέ) tienen como sujeto a Clito (ὁ δέ) y su estructura (participio + imperfecto) es paralela, aunque desde el punto de vista gramatical ese paralelismo se rompe en la segunda oración para dar relevancia al importante término religioso τὴν θυσίαν. En el **primer subperíodo** (ὁ δὲ θύων μὲν ἐτύγγανεν) la ocupación de Clito cuando recibe la invitación de Alejandro entra dentro de la normalidad como evidencia el aspecto durativo tanto del participio como del verbo; pero éste ya introduce léxicamente un factor que altera la secuencia natural de los hechos, que es el de la casualidad representada por el lexema de τύχη. La no muy frecuente cláusula en la que el crético (habitual en las cláusulas de Plutarco) rompe la solemnidad narrativa de un dáctilo (-ων μὲν ἐ-) da más relevancia a esa intervención ya del azar como elemento del destino. En el **segundo subperíodo**

Plutarco ofrece un quiasmo gramatical (verbo-sustantivo-verbo) que rompe el paralelismo del primero precisamente con el sustantivo τὴν θυσίαν. El aspecto puntual del participio ἀφείξ es importante, pues implica no sólo la interrupción repentina del sacrificio, sino implícitamente también la amistad y lealtad que Clito tributa a su rey, cuya invitación acepta inmediatamente (dejando incluso un ritual religioso) como una orden. La relevancia de este participio se refuerza además con la estructura rítmica del período, que no sólo tiene una cláusula dactílica (subrayando la solemnidad heroica con que el amigo se dirige al banquete, -αν ἐβάδιζε, afrontando su destino) sino que ésta va precedida por otro dactilo (τὴν θυσί-) de forma tal que, salvo el participio, todo el período es en realidad medio hexámetro dactílico a partir de una posible diéresis media.

El **tercer subperíodo**, καὶ τρία τῶν κατεσπρισμένων προβάτων ἐπηκολούθησεν αὐτῷ, es consecuencia del segundo y abre un tema fundamental para la continuidad del episodio, a saber: el comportamiento de las víctimas de un sacrificio no acabado, que se interpretará luego como presagio fatal. Los componentes lingüísticos de carácter religioso son tanto el número de las víctimas (τρία) como el participio atributivo κατεσπρισμένων que pertenece a un verbo de gran importancia ritual (σπένδω) y que con su sentido como “ya consagradas”, pasan a ser un elemento premonitorio por su comportamiento. La espontaneidad e inmediatez con que las tres víctimas empiezan a seguir a Clito (aoristo incoativo), cuando este marchaba ya hacia el banquete, contrasta con el aspecto durativo de los imperfectos en los dos períodos menores anteriores. Por último, la posición final del pronombre αὐτῷ, fuera de todo su sintagma verbal y como referente para el que es válida la acción de las víctimas, no deja lugar a dudas sobre el destinatario de ésta y así lo ve Alejandro en el período siguiente. Por último, en el nivel rítmico, la cláusula dicrética -κολούθησεν αὐτῷ (en forma de 2ba, habitual en Plutarco) de este período indica el cambio de ámbito, el paso de la narración heroica a la creación de un espacio dramático.

3.2. La consulta de Alejandro

Con el período siguiente Alejandro recupera el protagonismo con su preocupación por el significado del suceso en relación con el amigo. Se trata de un período de transición, en el que la información del rey va seguida de una consulta técnica (el aspecto durativo de ἀνεκοινοῦτο lo sugiere) a los adivinos.

πυθόμενος δ' ὁ βασιλεὺς ἀνεκοινοῦτο
τοῖς μάντεσιν

Ἀριστάνδρῳ καὶ Κλεομένει τῷ Λάκωνι (2ba).

El período deja en el centro el término religioso, dominante en todo el episodio, τοῖς μάντεσιν, y coloca en la primera posición de la frase el participio, detonante de la acción de Alejandro. De esta forma, la parte principal del período (referida al comportamiento del rey) se estructura como un quiasmo en que los dos predicados quedan en los extremos y Alejandro en su condición como βασιλεὺς en el centro. La inmediatez de la secuencia información-reacción está marcada por el aspecto puntual de πυθόμενος, mientras que la consulta es, como anticipamos, durativa. La importancia religiosa de τοῖς μάντεσιν sitúa este término fuera del quiasmo predicativo y lo amplía con la identidad de los adivinos. Por último, la cláusula, -μένει τῷ Λάκωνι, con su estructura métrica igual a la del período anterior, refuerza la asociación entre el presagio y la reacción del amigo preocupado por Clito.

3.3. Sacrificio expiatorio en favor de Clito

La última parte de este prólogo lleno de consideraciones religiosas pertinentes para la comprensión trágica de la anécdota, está formada por tres períodos cuyo nexo común es la confirmación del destino fatal del protagonista y el inevitable cumplimiento del mismo.

El **primer período** confirma la interpretación de los adivinos a propósito del suceso de las víctimas como un presagio negativo y muestra de nuevo la secuencia información-reacción de Alejandro ante esa evidencia.

φησάντων δὲ πονηρὸν εἶναι τὸ σημεῖον (cr+sp),
ἐκέλευσεν ἐκθύσασθαι κατὰ τάχος
ὑπὲρ τοῦ Κλείτου (2sp)

Otra vez llamo la atención sobre los aspectos verbales que indican la urgencia de los acontecimientos derivados de la consulta. El participio de aoristo φησάντων no se refiere tanto a

la forma en que los adivinos confirman el presagio, sino a la inmediatez con que su prescripción es recibida por Alejandro, que, sin solución de continuidad, reacciona sin demora alguna ordenando (de nuevo el aoristo, ἐκέλευσεν) celebrar con urgencia (otra vez el aoristo, ἐκθύσασθαι) un sacrificio para contrarrestar la negligencia religiosa de Clito. Así el período, en su primer colon (el genitivo absoluto) deja el protagonismo casual a los adivinos confirmando el sentido religioso negativo del presagio como tal; pero inmediatamente devuelve el protagonismo efectivo a Alejandro cuya diligencia (Leitmotiv de todo el período) está representada en el plano gramatical por los aoristos tanto de la orden (ἐκέλευσεν) como del contenido de la orden (ἐκθύσασθαι); y otra vez deja fuera de los sintagmas predicativos y como parte principal de la cláusula al destinatario (ὕπερ τοῦ Κλείτου); en el plano léxico la urgencia así subrayada por la gramática se acentúa con el pleonasma que representa el adverbio κατὰ τάχος (innecesario por el aspecto puntual de las formas verbales); y la relevancia de los verbos queda definitivamente marcada en el plano fonético por la aliteración silábica ἐκ- ἐκ- de los dos aoristos y la aliteración -κέλευσεν κατὰ Κλείτου que pone en valor tanto la urgencia como al personaje que la motiva. Por último, la posición final de τὸ σημεῖον como cláusula (-ναι τὸ σημεῖον) del primer colon de este período y la central que tiene el infinitivo ἐκθύσθαι en el segundo, nos mantienen en el plano religioso que es el Leitmotiv de todo el episodio. En cuanto a las cláusulas métricas, tanto el espondeo con que se cierra la del primer colon, -ναι τὸ σημεῖον (— —) como la cláusula dispondeica de todo el período, -πὲρ τοῦ Κλείτου (— —), confirman con su ralentización del ritmo la necesidad inexcusable del sacrificio expiatorio por Clito.

El **segundo período** se presenta como una razón adicional, en este caso actuando el propio Alejandro como adivino por medio de su experiencia onírica, para la urgencia del sacrificio expiatorio exigido en el período anterior. Este período está formado, a su vez, por dos subperíodos:

6 καὶ γὰρ αὐτὸς ἡμέρα τρίτη κατὰ τοὺς ὕπνους εἶδεν ὄψιν ἄτοπον (cr+peon4):

δόξα γὰρ αὐτῷ τὸν Κλείτον μετὰ τῶν Παρμενίωνος υἱῶν ἐν μέλασιν ἱματίοις καθέζεσθαι (cr+sp),

τεθνηκότων ἀπάντων (cr+ba).

El **primer subperíodo** (en el que recupero la forma personal εἶδεν de los manuscritos, requerida por el nominativo αὐτός, frente a la corrección ἰδεῖν de Held, aceptada por los editores modernos⁴) formula el recuerdo de un sueño como refuerzo del mal presagio de las víctimas confirmado por los adivinos. Naturalmente, el protagonismo sigue siendo de Alejandro, sujeto de la experiencia, representado aquí por el adjetivo αὐτός en la posición inicial de su colon y en aliteración con ἄτοπον, que lo cierra. Todos sus elementos son importantes desde el punto de vista religioso: el valor sagrado del número tres (ἡμέρα τρίτη), el plano onírico de la experiencia adivinatoria (κατὰ τοὺς ὕπνους), el carácter inmediato con su sentido también de urgencia implicado por el aoristo εἶδεν y por el acusativo de objeto interno ὄψιν, que subraya el sentido como visión del sueño y el adjetivo ἄτοπον que apunta la negatividad del sueño con su valor de extraordinario, fuera de lo común, como corresponde a un mal presagio. Desde el punto de vista rítmico, el carácter urgente de las medidas a adoptar, en cuyo contexto se inserta el sueño, se imita en el tríbraco del peonio 4 final de la cláusula, que precisamente corresponde a este adjetivo: εἶδεν ὄψιν ἄτοπον (— — — —).

El **segundo subperíodo** introduce la visión para explicar el extraño carácter del sueño; está a su vez formado por dos miembros, una oración de infinitivo (explicando ἄτοπον o dependiendo de un elíptico “dicen” o “dijo”) que rige a su vez otra oración de infinitivo, y un genitivo absoluto que, por la importancia de su mensaje, está fuera de la segunda oración de infinitivo a la que pertenece y cierra todo el período constituyendo su cláusula.

La disposición de los elementos coloca al principio y final del primer miembro los dos infinitivos y lo abre con la asociación inmediata (sin solución de continuidad) de los dos personajes implicados en toda la anécdota, Alejandro (αὐτῷ) y Clito, sujeto del segundo infinitivo (τὸν Κλείτον). El aspecto durativo de καθέζεσθαι hace más horrible la visión (interminable y potenciada por los vestidos de luto que llevan los personajes), lo que se realza en el nivel métrico

⁴ Ziegler (TEUBNER), Warmington (LOEB), Flacélie (BUDÉ), Manino (UTEH), que extrañamente mantienen el nominativo αὐτός.

de nuevo con el espondeo que cierra la cláusula de este miembro -οις καθέζεσθαι (—υ— —) y ralentiza rítmicamente la acción de Clito sentándose con los hijos de Parmenión.

En cuanto al genitivo absoluto, poco más hay que añadir a su importancia expresada por la posición fuera de la estructura flanqueada por los dos infinitivos y a su condición como cláusula de cierre de todo el período tal vez con estructura habitual de dicrético (en forma de crético+baqueo: -νηκότων ἀπάντων). Llamo la atención, sin embargo, a propósito de esta línea, sobre el hecho de que, si aplicamos la *correptio ática* en la sílaba inicial, todo el genitivo absoluto se convierte en un dímeter yámbico cataléctico, τεθνηκότων ἀπάντων que tiene poco que envidiar a las cláusulas de muchos coros de la tragedia; así que, tanto por esta estructura métrica como por su mensaje conceptual, el cierre de la visión onírica de Alejandro comparte todos los efectos teatrales con que Plutarco nos presentará luego esta trágica anécdota.

3.4. Un destino inevitable

El último período, que termina con la llegada de Clito al escenario donde tendrá lugar la anécdota trágica, el banquete, está centrado en el fracaso de la orden de Alejandro y de su intención de librar a Clito del destino presagiado en los períodos anteriores, por la simple razón de que todo el episodio estaba fijado ya por el destino. El período en cuestión se estructura en dos subperíodos de los que el segundo es bimembre.

7 οὐ μὴν ἔφθασεν ὁ Κλεῖτος ἐκθυσάμενος (cr+peon4),
ἀλλ' εὐθύς ἐπὶ τὸ δεῖπνον ἦκε (2tro),
τεθικότος τοῦ βασιλέως Διοσκούροις (cr+sp).

El protagonista del **primer subperíodo** y del primer miembro del segundo es Clito que, en la primera oración, ocupa el centro de un quiasmo gramatical: predicado-sujeto-predicado. En él todos los elementos son importantes, pero lo es sobre todo el participio, pues repite el lexema religioso del sacrificio, tópico central en toda esta introducción y va resaltado por la aliteración ἔφθασεν y, en el subperíodo siguiente, εὐθύς, ambos con repetición de la aspirada dental del verbo θύω. Los aoristos ἔφθασεν y ἐκθυσάμενος con su valor aspectual indican la inmediatez de ese cumplimiento del destino que ha dejado sin realizar la expiación de Clito y cuya precipitación imita la acumulación de breves en el peonio4 con que se cierra el subperíodo: Κλεῖτος ἐκθυσάμενος (—υ— υυυ—). Esa anticipación de la llegada de Clito al banquete, que dará cumplimiento a su destino (“no dio tiempo Clito a que se hiciera su sacrificio expiatorio”) se subraya en el **subperíodo segundo** con el adverbio εὐθύς del primer miembro. Y es precisamente la ironía trágica que Plutarco aplica a sus textos dramáticos la que da una de las claves religiosas de este terrible suceso. Sin decir nada de forma explícita, el genitivo absoluto τεθικότος τοῦ βασιλέως Διοσκούροις que abre el banquete y la fiesta a la que llega Clito cuando ya ha empezado, pese a su diligencia, concede al público de la *Vida* con su ironía otra causa del trágico destino de Clito y, ahora sí, también de Alejandro: el sacrificio que el rey ya ha hecho en honor de los Dioscuros y no de Dioniso. Personalmente creo que Plutarco conocía esa venganza divina que contemplaban las fuentes como causa del episodio y en la que insisten otras fuentes referida a los adivinos o al propio Alejandro en su retiro de penitencia; y que, aunque la contempla (a propósito de la destrucción de Tebas), sin embargo guarda silencio aquí porque desde el principio quiere que el episodio aparezca en todo su sentido trágico, como cumplimiento del destino.

Pero ahí está la alusión, en el sacrificio de Alejandro a los Dioscuros. Y que el público haga uso de ella en función de sus conocimientos de la historia. Tampoco menciona venganza alguna dionisíaca en las palabras de consolación finales del adivino Aristandro y de Clístenes. Y eso que sí la hay por parte del primero al sueño del rey, eximiéndolo de cualquier culpa, pues indica que el suceso es un cumplimiento de lo ya establecido y anunciado por el destino, como si de una tragedia se tratara.